LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PÁGINA/12.
19 DE JULIO DE 2002.
AÑO 5 N° 223

LAS PROSTITUTAS DE *VENECIA*
LOCA COMO TU MADRE ATACA DE NUEVO
CLAUDIA LEVY CANTA Y ESCRIBE EL TANGO

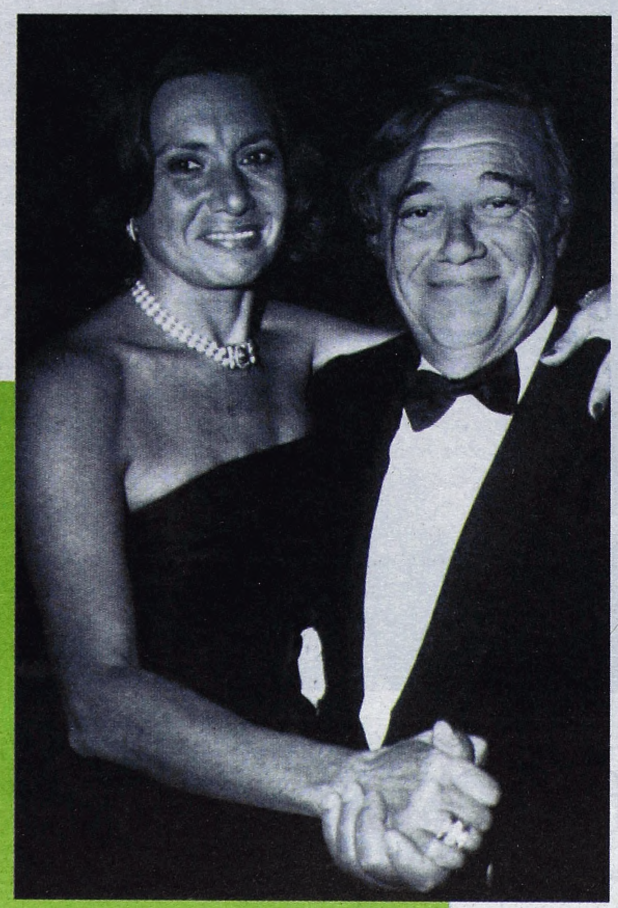


Berta recuerda a Tato

NORA LEZANO



Berta



"Uh... ¿Qué me pasa afectivamente?... Mucha gente me dice que Tato vive y eso es lo que yo siento."

Berta Szpindler de Borensztein no necesita presentación, a pesar de que ésta es la primera nota que da en sus 70 años de vida. Su marido, Tato Bores, la convirtió en un personaje de sus monólogos, y junto a ese personaje Berta se desdobló en dos: la mujer con la que compartió toda su vida y sus tres hijos, y una cuota del mito que sigue vivo, ese gran Actor Cómico de la Nación al que hoy se le rinde homenaje en el Centro Cultural Recoleta.

POR SANDRA CHAHER

Si uno dice Tato, no hace falta aclarar de quién hablamos ¿Y si decimos Berta? Salvo que estuviéramos nombrando actrices, y entonces Berta Singerman aparecería eclipsando cualquier referencia, ¿qué mujer que no haya sido ella misma una estrella brilla tanto en el cielo estelar argentino como Berta Szpindler de Borensztein? Y todo por Tato. El y su armoniosa vida familiar, él con sus irremediables vacaciones de tres meses en Punta del Este, él y sus monólogos. Porque Tato fue quien se ocupó de que esta mujer por la que casi deja el frac y el peluquín, práctica, sencilla, canyengue como él, una dama a la antigua sin pretensiones de diva, se transformara en un personaje público. Un día apareció Berta como uno de los interlocutores de los monólogos de Tato, y con el personaje se instaló el mito. Al principio parecía un nombre inventado para esas esposas comedidas. Pero no, Berta existía. Era la madre de Alejandro, Sebastián y Marina, la mujer con la que Tato se casó en 1954, la que estuvo con él hasta que murió el 11 de enero del '96. La misma mujer de 70 años que recorre a oscuras, una vez más, la impactante muestra *Tato, tributo audiovisual al actor cómico de la Nación*, que organizó en homenaje a su marido el Centro Cultural Recoleta. En la sala Cronopios estarán hasta el 1 de septiembre fotos de la vida pública y privada de Tato que Berta entregó en enormes cajas sin recordar siquiera qué había adentro. Tato en la radio, haciendo cine, en el Maipo, con ella en Mar del Plata cuando eran novios. El frac, los patines, los cientos de notas que se le hicieron en 47 años de carrera empapelando paneles de piso a techo. Y las gigantes instalaciones del viejo teléfono negro, el plato de fideos, el champagne con las copas y un muñeco horizontal, atravesado, con el frac y el peluquín, con el espacio de la cabeza vacío, evidenciando una ausencia innecesaria de recordar porque siempre estará ahí, el único objeto de la muestra.

"Uh... ¿Qué me pasa afectivamente?... Mucha gente me dice que Tato vive y eso



"Y me fui volando al Maipo, era un sábado a la noche y le dije 'Tato, hay que casarse'. En esa época no era fácil casarse, pero estaba ahí Sofía Bozán, que conocía a un juez, y el miércoles siguiente nos casamos."

es lo que yo siento. Que es una presencia muy grande, que siempre fue una presencia muy grande en mi vida, pero con estas cosas es como que 'siempre está'. Y verlo todo junto y agrandado es como ver mi historia desde un principio. Mirá, la muestra empezó un martes. El viernes anterior me llama mi hija y me dice 'Mamá, vos tenés que ver esto antes, porque si venís directamente, el martes vamos a hacer papelones. Entonces vine. Por supuesto, cuando entré a la sala donde están los diarios del día de su muerte y de golpe me vi ahí arriba... Yo no sabía que ese día había salido publicada una foto de mi casamiento. ¡Imaginate! Fue muy fuerte. Después volví el sábado, el domingo, y entonces el martes me porté como una lady haciendo sociales, me saludaban, me hablaban."

–¿Cómo lo conoció a Tato?

–Yo conocí a Enrique, el hermano más chico de Tato, un verano en Piriápolis. Mirá qué casualidad, nos conocimos nosotros dos y una mujer que después se iba a casar con el hermano más grande de Tato, con Abraham. Ibamos a ser todos familia. Enrique hablaba bastante del hermano, Tato ya era conocido, era el niño Igor. Y un día, acá en Buenos Aires, yo no andaba bien y pasé por la disquería que ellos tenían en la calle Córdoba, y Enrique me dijo si no quería trabajar ahí. Así lo conocí a Tato. Ya estaba en el Maipo, con las vedettes. Esta parte que viene es una historia conocida: en mi casa al principio lo recibieron muy bien, lo querían, pero cuando fue a pedir la mano, en esa época se estilaba eso, mi papá le dijo que no había ningún inconveniente siempre y cuando dejara el teatro. Y Tato, que estaba tan enamorado, dejaba el teatro, dejaba todo. Y yo, en un momento de lucidez, de esas cosas que te pasan una vez cada tanto, le dije "Vos no dejás nada". Porque pensé que si este hombre no llegaba a hacer lo que quería, que fuera por culpa de él y no mía. Y bueno, así estuvimos a las escondidas hasta que mi papá se enteró y me dijo "Decime cuándo te vas a casar porque yo me quiero ir". Siempre me amenazaba con que se iba a ir a Paraná, amenazas, nunca se fue. Pero esa vez, en lugar de hacerle caso, le dije que le iba a contestar. Y me fui volando al Maipo, era un sábado a la noche y le dije "Tato, hay que casarse". En esa época no era fácil casarse, pero estaba ahí Sofía Bozán, que conocía a un juez, y el miércoles siguiente nos casamos. Y con la plata que nos regalaron los del Maipo y Abraham, mi cuñado mayor, nos alquilamos durante seis meses un departamento de un ambiente. Y así empezamos.

–¿Y su papá?

–Se murió cuatro años después, cuando yo estaba embarazada de Alejandro. Pero nunca se fue de Buenos Aires. A Tato no lo vio más y a mí sí, porque Tato alguna vez de prepo me mandaba a verlo. Después, cuando él murió, con mi mamá fue todo distinto. Mi papa tenía miedo porque decía que yo iba a terminar levantando la pierna en el teatro, haciendo de vedette, que Tato me iba a llevar por ese camino, pero yo siempre supe que no era así, que no me había equivocado.

–Su papá pensaría eso porque usted tenía piernas bonitas.

–(Se ríe) Sí, eso es verdad. Pero no, lo que pasaba era que para mi papá todo eso era pecaminoso. El decía que un artista se tenía que casar con otro artista.

–¿Sentía celos de las mujeres con las que trabajaba Tato, las más deseadas de la época?

–Para nada, para nada (con el gesto de la cara es como si apartara una idea que no tiene nada que ver con ella). Porque yo compartí todo. Cuando trabajaba en el Maipo ni hablemos. Pero inclusive después, cuando yo no tenía compromisos porque los chicos ya estaban crecidos, me iba todas las noches al cine para esperarlo a la salida del teatro. A veces me moría de ganas de quedarme en casa porque ¿viste? ¿todas las noches? Pero iba. No, no, yo participaba siempre de todo.

–¿Porque usted quería o porque él se lo pedía?

–Nooo, porque él quería. Quería que estuviera presente en todo. Era un pedido de él que yo complacía porque además me gustaba.

–Un acto de amor.

–Exactamente. Yo te voy a explicar: él no hacía nada sin consultarme. No se hacían cosas cada uno por su lado, todo era de a dos. Eso no quería decir que no peleáramos o discutiéramos o nos enojáramos.

–Decidir todo de a dos no era algo muy habitual para la época.

–Claro. Pero Tato no tenía nada de débil, ¿eh? Para nada. Pero si yo no iba a las grabaciones de televisión era porque estaba cansada, no había una cosa de él de, digamos, que no quisiera que fuera o que viera. Lo del teatro, te digo, todas las noches... y a veces yo le decía "Ay, vení a casa a comer". Pero él no quería venir a casa después del teatro. Decía que venir a casa era comer y acostarse, en cambio así salís, comés y hasta que te acostás pasa un rato.

–¿Iban con el elenco?

–No, no, muy rara vez. En general íbamos solos.

–El manejo de sus tiempos de trabajo...

–Seis y seis. El decía que si vos te quedás todo el tiempo en la televisión la cara se te va cayendo de a pedazos, se gasta.

–¿Tuvo algo que ver en esta decisión de él de preservarse?

–Para nada. Era una decisión de él. Y la única vez que trabajó un verano fue cuando lo llamó Nélida Lobato que le pidió hacer un espectáculo juntos y él le dijo "Nélida, si lo hacemos en el invierno con mucho gusto, en el verano, no". Y después ella lo volvió a llamar y le dijo "Mirá que en el verano viene mucha gente" y lo convenció. Y después también lo hizo con *La jaula de las locas*, pero trabajando nada más que miércoles, jueves, viernes y sábado. El resto de la semana nos íbamos a Punta del Este.

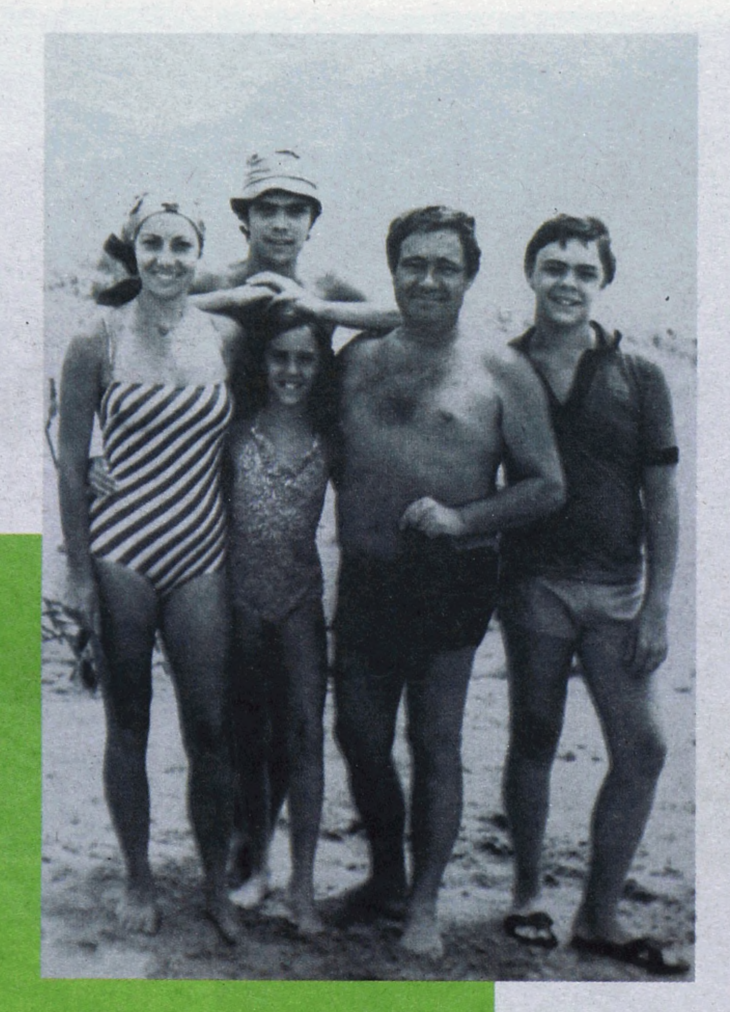
"Cuando yo veía a las esposas que daban notas no entendía mucho, porque a mí me parecía que yo no tenía nada para decir. A mí me parece muy bien que haga declaraciones la gente que tiene algún peso en algo, si sos artista, un pintor, un político. Yo sentía que era la señora de Tato Bores, nomás."

–¿Participaba en las decisiones de Tato sobre su carrera?

–Yo siempre estuve al lado de él, pero las decisiones de sus personajes y de sus cosas fueron únicamente de él. Me consultaba todo, pero eran decisiones de él. Los personajes, los cambios, a lo mejor me contaba, pero lo decidía con sus libretistas.

–¿Y cuando hacía cine o teatro?

–Cine hizo muy poco, es una deuda que a él le quedó. Una vez Olmedo vino a ofrecerle y dijo "Si viene Olmedo a ofrecerme compartir la cartelera no le puedo decir que no", porque eran muy amigos y él lo quería mucho a Olmedo. Pero el cine fue algo que hubiera querido hacer, porque en general siempre fue el autor de sus proyectos, entonces hacer algo originado



Berta, Alejandro, Marina, Tato y Sebastián. El mundo privado que nunca dejó de serlo.

por él...

–¿Por qué usted siempre tuvo un perfil tan bajo?

–No sé si es un perfil bajo. Cuando yo veía a las esposas que daban notas no entendía mucho, porque a mí me parecía que yo no tenía nada para decir. A mí me parece muy bien que haga declaraciones la gente que tiene algún peso en algo, si sos artista, un pintor, un político. Yo sentía que era la señora de Tato Bores, nomás. Esta es la primera vez que doy una nota, ni siquiera junto con Tato lo hice. Sí me prestaba a sacarme una foto, pero nada más.

–Berta como personaje, como aparecía en los monólogos de Tato, ¿cómo surgió?

–Fue un invento de él, y después todos los libretistas se lo fueron copiando, anche mis hijos. Surgió cuando hacía televisión. Como él siempre hablaba en primera persona, que todas las cosas le sucedían a él... y él tenía muchos interlocutores en esos monólogos, yo era uno.

–¿Se sentía identificada con esa imagen?

–¡Para nada, si era una mandona...!

–Era la patrona, es cierto, pero una patrona cómplice y fina.

–Una vez fuimos a una reunión y me acuerdo que alguien dijo "Esta no es Berta". Creían que él había llevado a otra mujer, porque pensaban que yo era como el personaje. La imagen de Berta seguramente sería con un rodete, una cosa medio germana.

–Pero había también complicidad, él le contaba todo a Berta, como dice que hacía con usted.

–Pero a mí me da la sensación de que él me presentaba como alguien que lo retaba, como si fuera una Sisebuta.

–Como la filosofía popular se imaginaba a "la patrona", un poco bruja.

–Exactamente, y eso fue lo que le transmitió a la gente.

–¿Le dijo a él que no le gustaba?

–No, para nada. Si a todos lados que iba me decían "Pero si usted es la famosa Berta". Hasta hoy, cuando doy la tarjeta de crédito me dicen "Dígame, usted...". Digo "La misma", porque yo firmo Berta S. de Borensztein. Yo soy a la antigua (abre grandes los ojos como si dijera algo que todos debiéramos saber)...

–O sea que se pasó la vida desmitificándose a sí misma.

–No, con verme ya estaba desmitificada (sonríe con picardía). Iba a la feria de Belgrano a comprar y todos me decían Berta, me saludaban, el frutero, el verdulero. No te pasa habitualmente que todos te llamen por tu nombre. Porque te pueden decir "señora", pero no, a mí todos me decían Berta.

–Es que en nuestro pequeño mundo de famosos usted es la única Berta a secas.

–Bueno, pero de que yo fuera famosa se encargó Tato.

–¿Cómo era Tato durante los seis meses "sabáticos"?

–Malhumorado, chinchudo, siempre preocupado por todo. Eso era él. Lo preocupaba todo, la situación política, social, su trabajo. Era su carácter. Se relajaba en cierta medida, pero igual él tenía siempre su carácter, su temperamento.

–Que se agudizaba en los seis meses que trabajaba...

–Sí, te lo pueden decir todos los que trabajaron con él. Era un tipo muy profesional, muy perfeccionista.

–¿Cuál era su rol con este hombre chinchudo?

–Siempre trataba de equilibrar. Además yo soy de Virgo, entonces viste, ya venimos con eso... para que reine la paz.

–¿Sigue viviendo en la misma casa que compartía con él?

–Nooo, me mudé. Era un piso muy grande y después que él murió todos me decían "tenés que mudarte, tenés que mudarte"... no sólo por los recuerdos, era una casa muy grande. Así que me mudé a unas torres por Palermo. Vivo sola, con la visita de todos por supuesto, sobre todo de la hija de Marina, la más chiquita, que tiene dos años.

–Ustedes siempre parecieron una familia muy unida. ¿Esto era algo que cuidaban los dos?

–Todos. Seguramente será mérito nuestro, pero sobre todo nuestros hijos son muy buena gente. Porque viste que te dicen "Te felicito, qué talento tus hijos". Sí, son muy talentosos, pero a mí lo que más me gusta de ellos es que son muy buena gente.

–¿Alguna vez se sintió opacada por la celebridad de Tato?

–Jamás, jamás. No te puedo decir la única vez que aparecí por televisión... Lo consiguió porque me lo pidió Sebastián ¿Viste que Tato siempre brindaba con champagne? Un brindis fue hecho conmigo. Pero Tato no me lo pidió porque sabía que yo le iba a decir que no, me lo pidió Sebastián que le hacía los libretos, ¡y cómo le iba a decir que no! Sólo brindé, no dije ni una palabra.

–¿Y tampoco le quedó ninguna vocación pendiente?

–¿Mía? No, no ¿Sabés lo que pasa? Una vez el analista me dijo que yo era un desperdicio, porque seguramente hubiera podido hacer cosas que no hice. Pero bueno, soy de otra época, me casé... Lo único que me hubiera gustado estudiar, que no me dejaron, fue baile.

–Entonces su papá tenía razón, hubiera terminado levantando la pierna.

–Y mirá, me parece que mi papá en el fondo tenía miedo de eso. Me hubiera gustado...

–¿Baile clásico?

–No, yo quería ser Cyd Charisse. No sé si vos sabés quién es ¿Sabés lo que pasa? Era como que me realizaba a través de él. No quiero herir a nadie, pero si a lo mejor Tato se hubiera dedicado a algo más común me hubiera faltado algo, pero de esta manera yo me llenaba mucho con las cosas de él. A lo mejor eso no está bien. Hoy viste que las mujeres serealizan por su lado, y me parece genial. Pero no te olvides que yo pertenezco a otra generación... Creo que a cada uno de nosotros le queda alguna deuda pendiente con el destino. Después que se te pasó un buen cacho de la vida decís ¿Por qué hice esto? ¿Por qué no habré hecho lo otro? Pero como dice mi analista "Lo que foi, foi".

FOTO DE TAPA: NORA LEZANO

UN MUNDO VERTICAL

POR LUCIA ALBERTI *

Varios de los que hoy manejan liderazgos políticos, sociales, religiosos, empresariales, gremiales, y muchos de los que estamos fuera de esos manejos, seguramente soñamos con un mundo diferente y mejor. Aquí y en cualquier lugar de América latina, esos sueños nos impulsaron a luchar contra las dictaduras y a descreer de los conflictos de baja intensidad de los años '60 y '70, que siempre tenían un marcado tinte azul con estrellas.

Es bueno en estos tiempos recordar algunas cosas que parecen más lejanas de lo real. Son hitos que marcan de modo indeleble el devenir histórico, desde los años '40 hasta hoy. Años donde América latina aún peleaba por desalambrar y tenía capacidad de ayudar a los caídos en desgracia, como ha hecho luego de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Civil Española, o con una Rusia devastada por el hambre. Recordemos que la Argentina siempre fue pródiga en insumos para llenar platos de comida.

En ese mismo sentido hoy se abren como heridas cientos de interrogantes. ¿Cómo es posible que Japón se levantara airoso después de Hiroshima y Nagasaki, Europa llegara a conformar su unidad luego de la caída del muro de Berlín y América latina, que prestaba ayuda incluso en aquellos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, fuera convirtiéndose en un territorio plagado de miserias, desencuentros, deudas y espanto? ¿Qué nos ha pasado a los latinoamericanos? ¿Qué estrategias de otros y propias nos han depositado en el infierno? ¿Qué rol se nos asigna y nos asignamos en este mundo vertical y deshumanizado?

Representaciones políticas, la Iglesia, integrantes de la Mesa del Diálogo, piqueteros, fuerzas sociales, caceroleros, ahorristas, artistas y hasta los dirigentes de toda índole, cada cual desde su rincón, terminaron prendiéndose en el slogan "que se vayan todos". Suena bien en medio del drama que estamos viviendo. Es refrescante plantear una renovación, como si necesitáramos deglutir ese aperitivo antes de una comida pesada. Pero la pregunta del millón es: ¿se conseguirá algún cambio o todo cambiará para que no cambie nada?

¿Se resolverá con prontitud, y por las nuestras, el hambre de 7 millones de personas y las carencias de 19 millones más? ¿Mejorará esta Argentina que ya no parece un Estado nacional sino una factoría? ¿Seguiremos honrando con sentido nacional la bandera celeste y blanca como debemos honrar la deuda? ¿O será sólo un recurso futbolero?

Todo está en duda, porque es evidente que hemos ingresado en un terreno vertical, muy resbaladizo. Una vertical que ha sido, y sigue siendo, profundamente alentada por los intereses financieros de la elite conservadora, sector que más se benefició con la falsa teoría del derrame. Así, hemos padecido estrategias de trasvasamiento custodiadas por expertos y variados funcionarios, que secaron el río de sustentación nacional sin que mejore un ápice la situación de la Argentina. Se llamen Fischer, Camdessus, Krueger, Singh o NN, vayan y vengan con sus misiones áridas y sus complicidades o hagan pronósticos golpistas como el veterano Dornbusch. Porque, tal como están las cosas, siempre se trata de ellos, por ellos, para ellos y no de nosotros.

En medio de esta crisis finalmente se ha lanzado la carrera presidencial y todos se colocan en gateras con una avidez que asusta. Viejas y nuevas marcas pugnan por llegar al vilipendiado sillón de Rivadavia. Cada sector mancilla cuanto más puede al otro y la batalla del reparto de diatribas, justificadas o no, está en el centro de la escena. Que se queden todos o que se vayan todos, pero por favor un poco de cordura, de humildad y de respeto por el pueblo; pero en serio, sin declamaciones.

Porque, tal como se ven las cosas hoy, nadie garantiza que se mitigue la pobreza ni que el país tenga una salida honrosa de esta postración a la que contribuyeron los malos y los buenos de esta película de horror. Porque cada funcionario/a, cada legislador/a, cada gobernador/a que denuesta las instituciones que viste y calza para ensuciar al rival, parece no darse cuenta de que también se está ensuciando. Quizás en estos momentos sería bueno recordar aquel precepto surgido de Cristo respecto de las prostitutas: "El que esté libre de culpa, que arroje la primera piedra". Posiblemente de ese modo pare un poco la "intifada" verbal y podamos saber qué ofrecen para cambiar, aunque sea un poco de esperanza...

Seguramente la mayoría de los/as postulantes para esta nueva partida electoral ya fueron parte de la camada de 1999 o del 2001. Entonces deben ser un poco más cuidadosos con la onda negativa, porque están en la misma canasta del que "se vayan todos". Si queremos transformar la realidad hay que empezar a construir sobre pilares fundados, que no impliquen más espejitos de colores ni más muertes, sea por la represión o por el hambre.

Hay que recordar que apenas en octubre del 2001 hubo elecciones legitimadas y que por ahora seguimos siendo los mismos votantes para las elecciones adelantadas, y seguramente los mismos que no firmamos más cheques en blanco, porque quedará sólo guardado por un rato el reclamo de "que se vayan todos". Mientras tanto hay que darse cuenta de que nadie nos devolverá con creces aquel plato de comida de posguerra.

** Foros Ciudadanos para la Transformación.*

RAMOS GENERALES

PIQUETERAS

El próximo lunes 22, en el cine Cosmos (Corrientes 2048) y a las 21 horas, se proyectará el documental *Piqueteras*, cuya realización estuvo a cargo de las jóvenes videastas Malena Bystrowicz y Verónica Mastrosimone. Las dos recorrieron, entre diciembre del 2001 y enero del 2002, los puntos geográficos más calientes del país, entre ellos Cutral-Có (Neuquén), General Mosconi (Salta) y Ledesma (Jujuy), rastreando, para su fotodocumental, los testimonios de las mujeres piqueteras que protagonizaron los diferentes conflictos que recorrieron el país. A los largo de los 43 minutos del film, mujeres curtidas, luchadoras, desocupadas ellas o esposas de desocupados, cuentan los motivos de sus peleas, el ánimo y el desánimo que las llevan a cortar las rutas, la solidaridad que existe entre ellas y el dolor del motor común que las empuja a la acción, y que es el hambre propio, pero sobre todo el de los hijos. El documental de Bystrowicz y Mastrosimone ha sido invitado a varios festivales europeos. Inauguró el ciclo 2002 del célebre Forum des Images en París y fue exhibido ya en el Festival de Cine Latinoamericano de Bordeaux. En España, el film participó del Festival de Cine Documental de Málaga y del Festival Apolo de Barcelona, además de haber sido proyectado en varias otras ciudades. En el documental, uno de los testimonios, el de Marta Bertoloni, 52 años, 21 nietos, vecina de La Matanza, dice: "Me arrimó la necesidad y ahora se me agrandó la familia. Nunca se me había dado esto de ayudarnos entre todos. Siempre creí que la dignidad era conseguir todo por mí misma, sin mirar al costado. Ahora pienso que si no estamos todos juntos, dentro de poco ni siquiera vamos a estar".



ESPECTACULOS

3 PERSONAJES

Laura Espínola, Elvira Massa y Marina Vázquez encarnan, en **"Venecia"**, la obra de Jorge Accame, a tres prostitutas del norte argentino que se dejan proteger por su vieja madama y a su vez la protegen. En esta entrevista, las tres actrices siguen en sus roles y revelan la intimidad de sus personajes.

POR MOIRA SOTO

En todo el mundo existen obras de teatro de culto como *Eran diez indiecitos*, añares en cartel en Londres, o *Cats*, más de una década en Nueva York. Pero *Venecia* es un caso aparte: estrenada en julio de 1998, en el Teatro del Pueblo –gracias a que la directora, Helena Tritek, supo leer en ese texto de Jorge Accame su prístino lirismo– pasó de una sala de 70 butacas a otra (el Payró) de 220 y se convirtió en un suceso durante dos años. La historia del último deseo de una vieja madama que es cumplido –mediante una ingenua representación– por sus tres pupilas no se quedó en el suceso local: empezó a ofrecerse en escenarios de Londres, Montreal, Cádiz, Madrid, Dublin, México, a presentarse en el interior del país, amén de haberse ganado casi todos los premios nacionales posibles (los ACE, Florencio Sánchez, Trinidad Guevara, Estrella de Mar). Sin duda, el suceso sin fronteras de *Venecia* le debe mucho a la sensible, poética, rigurosa puesta de Helena Tritek que siempre supo que esas criaturas elementales debían ser interpretadas con absoluto respeto, sin sospecha de parodia o de estereotipo. Menos aun de pintoresquismo, justamente porque el relato (mínimo) transcurre en algún lugar suburbano de Jujuy, en un modestísimo prostíbulo al servicio de camioneros y otras aves de paso.

Evidentemente fue una buena idea reestrenar hace poco *Venecia*: la pieza agota las más de 400 localidades del Broadway, de jueves a domingo. En esta nueva oportunidad de ver –o rever– la obra de Accame, tenemos a dos "sobrevivientes" del debut: Laura Espínola y Alejandro Viola, mientras que Haydée Padilla brinda una Gringa renovada, Elvira Massa y Gonzalo Morales se reencuentran (estuvieron en el Payró y de gira) junto con Marina Vázquez. Como la mayoría de las notas aparecidas se centraron en la loable reaparición en teatro de Haydée Padilla, parecía justo hacerle una entrevista a las actrices que encarnan con excepcional propiedad a las pupilas de la Gringa. Ellas –Massa, Espínola y Vázquez– dejan en el camarín todo artificio, toda impostación, toda coquetería. Lo hacen confiadísimas en la red tutelar que les tiende, noche a noche, Helena Tritek.

Elvira Massa estudió teatro con María Inés Pascual en San Isidro, después hizo obritas en cooperativa aquí y allá antes de entrar a estudiar con Tritek: "Ahí es cuando ella me propone entrar en *Venecia*, obra a la que llego con antecedentes en el oficio: ya había hecho de prostituta en *Sobremonte, padre de la patria* y en *Orinoco*...". Marina Vázquez, con su airecito a Frida Kahlo, empezó a estudiar teatro a los 15, egresó de la Escuela Nacional de Arte Dramático, hizo todos los cursos que encontró a su paso, estuvo en grupos independientes, sociedades de fomento, teatro de diverso tamaño, sin dejar nunca de bailar tango. Y llegó al casting de *Venecia*: "Estaban sus alumnas, ella no me conocía. Hice lo mejor que pude, y quedé, por suerte. Estoy aquí hace dos años, luego de debutar en el Festival de Cádiz. De nosotras tres, Laura es la única que estuvo en la etapa de improvisación, proceso en que la obra tomó su forma actual, más allá de los toques y pulidos que sigue haciendo Helena, siempre pendiente de que *Venecia* mantenga su verdad, su emoción, su frescura...".

"Ya te hicimos propaganda", le dicen sus compañeras a Laura Espínola que llega un poco tarde. Ella añade algunas señas: "Empecé mis estudios hace once años en el San Martín, mis maestros fueron Hugo Urquijo y Helena Tritek. *Venecia* es mi primera obra profesional: la estrené, estuve dos años, tuve una impasse y ahora volví a hacerme cargo de la Graciela". Cuanta Laura que en el tiempo de búsqueda se dedicó a observar conductas de prostitutas del Bajo Flores, de la zona roja que ya estaba en Palermo. "Después hubo que bajar, porque las chicas de *Venecia* tienen sus características propias, muy del interior, muy marginadas. El acento nos salía patético. En ese entonces Roly Serrano, salteño, nos ayudó mucho. El autor nos mandaba el texto grabado por la esposa para que incorporásemos la tonada."

Dicen las actrices entrevistadas que con Tritek hay que dejarse llevar, nada de andar preguntando por qué el personaje hace tal cosa, o cómo se justifica tal movimiento: "Es una especie de hada que te lleva de la mano, y a volar –dice Elvira–, y si Helena cree que te vas a sostener, pues es verdad". "Igual con ella nada es inamovible –aclara Marina–, todo el tiempo puede modificar cosas si le parece que algo se automatiza, si descubre un gestito que no sirve, o al revés, que vale la pena repetir. Ella, que nos hizo ver determinadas pinturas y películas, que nos pidió que observáramos la pesadez de los movimientos del chimpancé, es capaz de fijar en una hebillita, en el corpiñito tendido a lo lejos, en la etiqueta de una pollerita..."

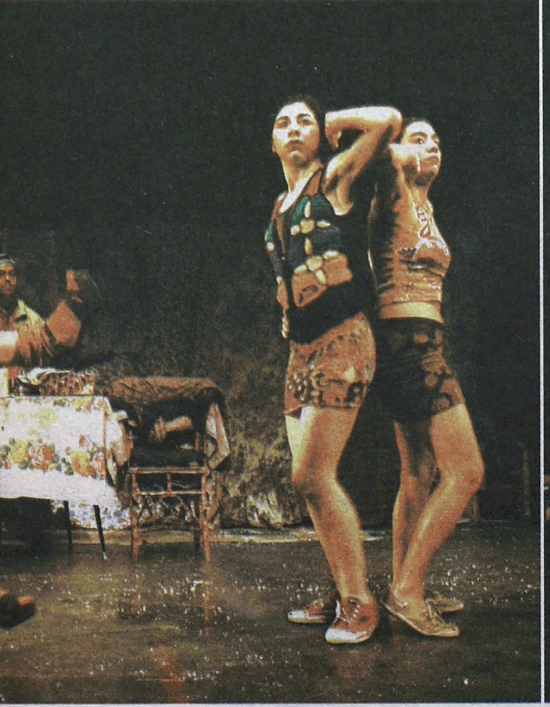
DECENTES Y LIMPITAS

Ahí, en el Vesubio, al ladito del Broadway, las tres actrices, con sus ropas de calle, el pelo arreglado, algo de maquillaje sufren una transformación antes de partir rumbo a los camarines porque se acerca la hora de la función. Consultadas por sus roles, Espínola, Massa y Vázquez los van asumiendo, sin previo aviso, responden a las preguntas como la Graciela, la Marta, la Rita. Hasta ese punto las tienen incorporadas a las pupilas de la Gringa.

Laura Espínola (convirtiéndose de a poco en su personaje): –Hago a la Graciela, que es la más nueva en el grupo. A pesar de haber llegado hace poco, soy la que promueve llevar a la Gringa a realizar su sueño. Yo le temo un poquitito a la Marta, a su vez la Rita me teme a mí, es como una cadena, cada una tiene su ubicación. La Graciela como que trabaja de muy chica, está hecha a eso, es su destino. Hay que hacerlo, viene un cliente, después otro: es lo que me tocó. Si tengo para comer, tengo; si no, se verá. Por encima de nuestro trabajo, las tres tenemos un costado sensible y solidario con la Gringa que nos acuna en su casa.

–¿Ni un toque de romanticismo, ningún enamoramiento?

L.E.: –No, los clientes pasan y se van. A pe-





FOTOS: PABLO PIOVANO

sar de que la Marta me dice: la señorita no tiene cliente, tiene novio, pero es porque me voytres días con alguno. Resulta que la paso mejor, como mejor en la casa de él. Tengo una rutina, levantarme, comer, trabajar, acostarme.

Elvira Massa (con el lenguaje, el acento y la mirada de su personaje): –La Marta es la mejor, la más antigua ahí. Entonces, la Marta tiene autoridad con las chicas porque ella se va a quedar regenteando el lugar. La Gringa la encontró en la estación de Bs. As., en Constitución. Como la madre la había echado de su casa, se la llevó a Jujuy. Entonces la Gringa le dio todo: es la mamá, más que la mamá. Es como Perón, más, es como la Virgen. Ella sabe cómo manejar todo en la casa. La nueva, ésta, la Graciela es media avivada, sabe leer, se va con los novios y afana, no trae toda la guita acá, que le corresponde a la Gringa. A la chiquita, yo la cuido, tiene que aprender todavía. Yo la defiendo de los que la engatusan. Eso es.

–¿Tienen ilusiones, fantasías de cambiar de laburo, de salir al mundo?

E.M.: –No, acá estamos todas ahí, bien. No hay otro lugar. Nosotras no tenemos televisión, el Chato tiene y nos cuenta lo que ve. La Marta no sabe mucho leer pero tiene buen corazón, es agradecida la Marta. Los clientes, los camioneros, la gente de paso, todos nos conocen desde chicas.

–¿La gente que llega de afuera no les provoca inquietudes, ideas nuevas, no les abre otras posibilidades?

E.M.: –No sé qué decirle. Vienen siempre los mismos, a veces algunos estudiantes, que se la agarran a la chiquita ¿vio? Yo cocino, a veces, hago alguna comida: chuño putí, sancochado, tocorí, que es dulce con una fruta de un árbol que ponemos en el mortero. Cocinamos lo que haiga. La Gringa me ha enseñado todo a mí.

–¿Las discriminan en el pueblo cuando van a hacer las compras?

E.M.: –Bien nos tratan. Si se mete alguno a joder lo sacamos a patadas. A veces, la Rita gasta plata de más, en vez de comprar comida viene con hebillas.

–¿Hay un fondo común?

M.V.: –Sí, se lo damos todo a la Gringa lo que hacemos. La plata está en una lata. La Gringa nos protege, de comer nunca nos faltó. Yo cuando llegué estaba llena de piojos, tenía el pelo largo así, por debajo de la cola, cuando hacía pis me lo mojaba todo. La Gringa me limpió, me cortó el pelo. Yo le debo la vida a la Gringa porque a mí me abandonaron ahí, mi papá y mi mamá me dejaron en el medio del cerro. La Gringa me dice que tengo que saber leer, yo estoy aprendiendo un poco, también veo las revistas que me traen los clientes. Yo siempre meto la pata porque digo todo lo que pienso, entonces ellas me quieren pegar.

L.E.: –Yo antes estaba en otro lugar, con otra señora y otras chicas, pero éramos muchas. No nos tocaban muchos clientes, vivíamos todas ahí, medio amontonadas.

E.M.: –La Graciela es rápida y viene a acaparar y acá hay que respetar los turnos. Hace negocio con los clientes, les saca un poco más. Es viva.

L.E.: –Es que yo aprendí en el otro lugar.

M.V.: –A mí cuando la Graciela me grita la quiero agarrar de las mechas. A veces la Marta me quiere agarrar a mí.

E.M.: –Yo a vos te educo, nena. Y te defiendo de ella. Vos tenés que obedecer.

–¿El Chato es un amigo de la casa más que un cliente?

M.V.: –Al Chato lo trajo el padre que ya venía, debutó con la Gringa. El Chato también debutó acá de chico, y nos trae un órgano, nos pone música, porque con la Graciela queremos ir a esos programas que nos cuenta él a bailar y traer más plata para la Gringa. La Graciela es la que más se va con él.

L.E.: –Hay que ser rápida, vos no entendés. A mí me han enseñado así.

–¿Usan algún anticonceptivo? ¿Cómo se cuidan?

L.E.: –Yo tengo una palangana, la palangana esa verde, y ahí me lavo, dos o tres veces. Cada una tiene su palangana. A veces los chicos jóvenes se ponen.

M.V.: –A mí me ha dicho así una amiga: que si me pongo agua enseguida, no me va a pasar nada. Después la tengo que tirar a esa agua, no la tiene que tocar más nadie. Por eso cada una tiene su palangana.

–¿No les pasó nunca de quedar embarazadas?

E.M.: –A veces ha pasado. Son cosas de la vida.

–¿Cumplen un horario? ¿A cuantos clientes atienden por día?

L.E.: –Los clientes casi siempre vienen de día. Muchos son camioneros que trabajan de noche. A veces pasan a la mañana temprano, o cuando ya se van para la casa a la tardecita. Podemos tener tres o cuatro, o ninguno.

–¿A alguno le da por tener prolegómenos, alguna floritura?

E.M.: –¿Lo qué? A mí no me han dicho nada de eso. Hacemos lo que pide el cliente.

M.V.: –Sí, porque mucho tiempo no hay, y a mí me toca mucho estudiante. A veces se olvidan las cosas, de contentos que se quedan conmigo. Después miro los libros esos.

–¿Dan besos en la boca?

L.E.: –A veces, cuando se quiere dar, se da. Si alguno me quiere dar, me da. Es el trabajo.

–¿Alguna de ustedes tiene conflicto moral con su oficio, se cuestionan si lo que hacen está bien?

E.M.: –Eeeh, no. ¿Por qué? Nosotras somos decentes, trabajamos para comer.

M.V.: –Trabajamos bien, aparte con la Graciela vamos a ir a bailar.

L.E.: –Nosotras no somos de la calle.

E.M.: –Somos limpias.

M.V.: –Le prendemos una vela a la virgencita, la tenemos ahí. Le rezamos, todo. A la Virgen del Río Blanco.

–¿La Virgen las escucha?

E.M.: –Sí, claro. Te dice lo que tenés que hacer. Las cosas que están bien y las que están mal. La Gringa dice que le tenemos que hablar todas las noches, pedir cosas, que te las da si sos buena persona. Ha dicho la Gringa.





POR MARTA DILLON

La escena es mejor que cualquier descripción: Diana Baxter aprovecha los sanguchitos de miga del festejo de los 65 años de Radio Nacional. Es un festejo sin alcohol y con luminarias clásicas al estilo Luis Landriscina y María Concepción César –mítica madama de burdeles en las telenovelas de la tarde–. Diana es una de las figuras de la radio, está allí en representación de "Loca... como tu madre", ahora un dueto con Silvia Armoza, a cargo del programa "Faro de Locas". Está allí, en realidad, para poner la cara –algo tan importante en cuestiones laborales como el trabajo mismo– y en busca de nuevas oportunidades. Nunca se sabe a quién se puede encontrar en un festejo oficial. Y la oportunidad está frente a ella. En realidad a varios metros de distancia. Alguien le marca al director de Canal 7 y la rubia, tan desaforada como se la escucha en el éter, camina hacia él con paso decidido. El hombre la atisba con el rabillo del ojo y, tal vez cansado de las ofertas con las que lo asaltan, emprende la huida hacia la izquierda. Ella lo sigue, aprieta el paso, lo ve perderse en la escalera y por esos mismos escalones desciende. "Jamás he perseguido tanto a un hombre como a usted, así que le pido por favor: ¡Pare! Yo puedo ser muy importante en su vida." Y sí, el hombre paró, antes de enfrentar los furiosos ojos azules de Diana, mucho antes de saber por qué su vida podría cambiar, prefirió ofrecer una cita para la semana que viene.

¿Hace falta algo más para definir el estilo de las "Loca..."? Tal vez decir que después de aquella escena la rubia volvió al estudio y junto a su morocha coequiper se dejaron mecer por las voces calientes de Brigitte Bardot y Serge Gainsbourg en el mítico tema "Yo te amo, yo tampoco". "¡Qué buen tema para rascar!", dirán al aire, sobreactuando el uso de un término que remite a largas caricias y extensas restricciones. Entre las voces de ellas y los susurros de Brigitte no es difícil transportarse hacia alguna zona húmeda de besos. Lo paradójico es que es pleno mediodía, esa hora tan poco sexy en que todavía no ha cerrado el dólar. ¿Bajarán ellas alguna vez de esa plataforma de euforia que las hace trepar todo el tiempo al clímax? Nunca en público, en todo caso. Para el público, cualquiera sea, las "Loca..." (así, en singular) son esas mujeres que abrieron un tajo en la historia de la FM llenando las noches de radio de las onomatopeyas del placer, creando la fantasía de que el placer es tan fácil de conseguir como caramelos en el quiosco.

Un tajo en la historia es, justamente, el título del libro que publicaron cuando promediaban los '90 y ellas estaban en la cresta de la ola que levantó la Rock & Pop, esa emisora mítica en la época en que el rock todavía conmovía a las nuevas generaciones –hoy esto es al menos discutible–. Porque, como les gustaba y les gusta decir, ellas son un grupo de producción multimedia – "podríamos hacer cualquier cosa: televisión, libros, revistas, películas, radio...", insiste Silvia– que se siente en la radio como en su casa y hacen todo "provocadas por ellos, pero pensando en ellas". Después de algunos años sin aire –pero no sin actividad–, las "Loca..." han vuelto a lo que mejor saben hacer, aunque cambiaron la medianoche por el mediodía, sufriendo algunas bajas en el camino: ya no están ni Ingrid Recchia ni Mónica Weimberg en la producción del programa, parte de ese grupo que en algún momento se creyó indivisible. Pero los tajos los abren también la crisis, los hijos, el tiempo.

LAS MIL Y UNA NOCHES

Silvia y Diana no saben exactamente desde cuándo se conocen. Saben sí que se cruzaron en la noche, cuando la noche era no sólo un tiempo sino también un espacio, un mapa que se dibujaba entre el Parakultural y el Einstein o La Esquina del Sol. En esos escenarios semimontados se encontraron, cuando Silvia todavía formaba parte de las Gambas al Ajillo y Diana hacía sus performances o simplemente paseaba su rubia cabellera por esos túneles que la creatividad abría en la oscuridad para tender puentes entre tantos dolores y placeres reprimidos por la dictadura. "Tengo la sensación de que ahora hay una necesidad extrema de saber qué pasó en los '80, en el Parakultural. Es como un mito, porque la verdad es que también hacíamos desastres. Somos una generación un poco golpeada, veníamos de los desa-

más LOCA será TU MADRE

FOTOS: PABLO PIOVANO

parecidos, sobrevivimos al sida, al pico... Ahora todo parece un poco más *light*, también porque está más expuesto. El dolor y el erotismo están ahí a diario. Ahora la información del noticiero es pornográfica", dice Diana.

Estas chicas que de ninguna manera confiesan la edad –un tic tan arraigado que hasta a la Radio Nacional le quitaron años cuando tuvieron que anunciar el aniversario–, pioneras en esto de apropiarse de los códigos del erotismo cuando todavía era un terreno a nombre de varones, siguen circulando por la noche. Que no es la misma que las vio crecer, de más está decirlo. "Ya no se coge tanto", dice Baxter, lacónica, pero con nostalgia. "Ni ahí." Silvia va un poco más allá en su descripción: "Cambiaron los estímulos, la música, las sustancias. Ya no hay tanto contacto uno a uno, es más tribal. La música electrónica es un poco así, bailás en un grupo y no está mal. No necesitás del otro para divertirte, hay como una independencia de la felicidad". Una chica optimista, sin dudas, que por estas noches viste los pocos disfraces de los estereotipos del erotismo –vale decir, la enfermera, la mucama, la colegiala...– en la discoteca El Codo, justamente para conectar a la gente que tiene dificultades para hacerlo por sí misma.

–¿No están un poco momificados esos fetiches?

–Sííí –dice Diana, escondiendo las pupilas detrás de los párpados.

–Puede ser –retruca Silvia–, pero a mí me sigue calentando. Me gusta que un hombre me pida que me ponga portaligas para ir a la cama. Me gusta el cuero, la estética sadomaso. Si son fetiches, es por algo.

–¿Podrían enumerar algunos estereotipos eróticos masculinos?

–(*A coro.*) El que siempre la pone... el que siempre la pone... Ah, y el obrero lleno de grasa. En realidad todos son lo mismo, el supermacho.

Sin hacer conclusiones apresuradas, podría decirse que si la noche cambió, las fantasías permanecen.

FANS

¿Por qué hablar de fetiches con las "Loca..."? Sencillamente porque el erotismo –y no la pornografía, como ellas insisten en aclarar– es su tema y su marca en el orillo. Uno de los platos fuertes de su programa –el de los '90– era hacer leer los relatos eróticos que ellas producían a invitados tan disímiles como Marcelo Longobardi o Riki Maravilla –antes que la cumbia y la cumbia villera explotaran en cada hogar argentino–, María Kodama o Julio Bocca. Además, los consejos que solían ofrecer a la madrugada todavía viven en la memoria de sus fans. "Hay minas que vienen a decirnos que aprendieron a coger escuchándonos a nosotras. Que se han casado con quien se encontraban haciendo pasillo en la radio. Mujeres que se atrevieron a decir palabras que tenían prohibidas después de haberlas escuchado en la radio." Y esos testimonios son los que les dan las mayores satisfacciones a estas mujeres que inventaron su nombre por contestar ese mote al que algunos son adictos. "Si nos decían loca, les contestábamos ¡como tu madre! Ese es todo el secreto, es una identificación puramente femenina", cuenta Silvia.

Ahora que el tiempo ha pasado desde las primeras euforias –que no se acaban nunca–, Baxter y Armoza se lamentan lo justo y necesario. "Antes razonábamos con el público, aprendíamos con ellos. Ahora sabemos lo que queremos dar, queremos servir de burbuja para resistir los misiles de la información diaria. No porque no nos interese sino para salir un poco a la superficie y respirar", dice Diana, que antes de encontrar las ventajas se quejó con un gesto del tiempo veloz. Silvia, fiel a su optimismo, se siente mejor que nunca: "Como mujer, el paso del tiempo es alucinante, se amplían las posibilidades. Podés hacer el amor con gente de todas las edades, de 20 a 60. Es bárbaro que te piropeen todos, la autoestima sube al cielo". Una perspectiva en la que estaría bueno investigar. Para más datos, basta consultar con "Faro de Locas", que también reciben consultas sentimentales.



Escarpines design

Vuitton presentó su colección de zapatos de hombre y de mujer 02-03, con algunos diseños deliciosos, que aunque no puedan ser adquiridos por simples mortales argentinas, sí pueden ser admirados y servir de tendencia. Entre ellos, uno de los más lindos es el modelo llamado "football", inspirado en los viejos botines deportivos. Una preciosura.





Fabulosos

Los nuevos labiales de Revlon se llaman Absolutly Fabulous. La paleta de colores incluye algunos realmente novedosos, y el packaging también tiene un diseño nuevo, compacto y ultramoderno. Los labiales colorean y humectan al mismo tiempo.



ArteBA

La Fundación ArteBA se apresta a inaugurar su undécima feria, esta vez en La Rural, Pabellón B. La largada será el 12 de julio a las 19. Esta edición se hará a beneficio de la Fundación Felices los Niños. A través del hipermercado Jumbo, se han preparado módulos de alimentos no perecederos, para que quienes concurran elijan cuál compran a voluntad; hay de $ 5 a $ 50. Entre los expositores de este año se cuenta (foto) la artista joyera María Médici.



La sopa del bosque

La marca Knorr, líder en su rubro en la Argentina, inauguró en Palermo la actividad llamada "la sopa del bosque", la cual cuenta con un Centro de Nutrición e Ideas Knorr, junto a tres cabañas de degustación en las que los paseantes podrán probar de una variada gama de sopas y acceder al asesoramiento de nutricionistas en forma gratuita (la sopa y la consulta). El Centro está ubicado en la Casa de la Juventud (Av. Berro entre Cáceres y Sarmiento), mientras las cabañas se encuentran en Libertador y Sarmiento, Figueroa Alcorta y Sarmiento y Figueroa Alcorta y Pampa. También se darán clases de cocina.

Homenaje a la República Española

Los poetas Carlos Penelas y Luis Alberto Quesada, miembros del Movimiento Argentina Resiste (MAR), han organizado para esta noche, junto al presidente de la Asociación de Sociedades Gallegas, don Francisco Lores Mascato, un acto por la República Española: a las 19, en el teatro Bambalinas (Chacabuco 955), contra el fascismo y la globalización, hablarán Quesada y Paco Lores, actuarán La Yayi, Enrique de Córdoba, Lembrancas da Terra y Graciela Ríos Saiz, y leerán poesía Héctor Ducó, Dora Prince y Perla Santalla. Entrada libre.

Piel protegida

Miss Ylang lanzó el mes pasado Liss'Result, un maquillaje con efecto rejuvenecedor que alisa la piel y disimula las arrugas. El producto está dirigido a mujeres de más de treinta años.

García Berlanga

Durante todo julio continúa el ciclo de cine español que se viene exhibiendo en forma libre y gratuita en el Centro Cultural España, Florida 943, todos los jueves a las 18.30. El jueves 25 es el turno de "la escopeta nacional", de Luis García Berlanga (1977).

Dioramas

El viernes 2 de agosto en Elsi del Río (Arévalo 1748) se inaugurará la muestra de fotografías de Pompi Gutnisky titulada "Souvenir". Son fotos de vetustos dioramas de museos educativos, que, sin ser simulacros, subrayan la tendencia del simulacro que ha ganado amplio terreno en varias disciplinas.

Barcos y mariposas

Mariana Baggio presenta en vacaciones de invierno el espectáculo de música infantil "Barcos y mariposas". Lo hace en el teatro Callejón (Humahuaca 3759, entre Bulnes y Mario Bravo). Murga, candombes, blues, chacareras, merengues y muchos otros ritmos forman parte del show.



agua termal

La línea Eau Thermal Avène invita a participar de la Semana del Termalismo, que se realizará del 12 al 17 de agosto en distintas farmacias de la capital y otros puntos del interior, para que muchas mujeres conozcan las virtudes del agua termal. Para conocer las farmacias adheridas, se puede llamar al 0-800-333-5509.



El "Coaching ontológico" es un método para entrenar a diseñadores y a ecónomos en la tarea de perfilar una empresa o una marca. Felisa Pinto y las hermanas Cristina y Annie Shahinian lo aplican en su flamante Centro de Difusión de Diseño Argentino.



TENDENCIAS

moda y gastronomía

POR VICTORIA LESCANO

Una página en blanco desde la cual hacemos diseño del futuro en disciplinas vinculadas con la moda y la gastronomía. Porque una lectura de las tendencias de los últimos años indica que son las áreas que más despiertan interés entre gente que quiere ganarse la vida y al mismo tiempo ser creativa." Así definen Felisa Pinto y las hermanas Cristina y Annie Shahinian el concepto de su flamante Centro de Difusión de Diseño Argentino. Funciona en un departamento de Paraguay al 542, vecino a Harrods y al Florida Garden. La programación constante –consultar en info@cd-da.com.ar– incluye Maratones Creativos vinculados tanto al armado de colecciones, boutiques o restaurantes, seminarios sobre Estilos de la moda del siglo veinte, arte textil de distintas etnias (la responsable es una tejedora de Chiapas), y por allí pasó también un seminario sobre tendencias dictado por diseñadores graduados en la escuela de estilismo Bercot Thomas Vasseur, como Gaba Esquivel.

Mientras que Pinto –autora de modernísimas secciones de moda en *La Opinión, Primera Plana* o *La Nación* y quien actualmente colabora en Intramuros y Las/12– es la responsable de seminarios sobre Estilos de la Moda del Siglo Veinte, las hermanas Shahinian aportan la metodología de armado de proyectos de moda y gastronómicos regidas por el Coaching Ontológico.

Cristina es también coordinadora de comunicación de moda y tendencias de Grafa Santista para Sudamérica y Europa, y Annie dirigió empresas gastronómicas en la Argentina y fue gerente del restaurante argentino comandado por Francis Mallmann en la ExpoSevilla.

¿Cómo aplican el coaching a las distintas disciplinas?

–Aunque las empresas de Europa y de Estados Unidos lo aplican desde hace años, el coaching ontológico es una práctica novedosa en la Argentina. Consiste en una conversación entre un coach, que oficia de entrenador, y la persona asistida que en las reglas del método se llama coachee. Permite aportarles otra lectura de la realidad porque como entrenadoras nosotras mostramos desde afuera lo que el jugador no ve. James Selman, el principal teórico de esta disciplina, dice en *Coaching and the Art of Management* que sus ventajas consisten en cambiar modelos regidos por la autoridad jerárquica, el orden y el control, por otro basado en asociaciones más flexibles y sustentadas en nuevas posibilidades. En la práctica, tanto con diseñadores como con gente de la gastronomía, notamos que muchos tienen ideas pero no saben cómo bajarlo a tierra en acciones efectivas, lo que responde a nuestra cultura educativa, aquí no aprendimos a trabajar con proyectos desde el colegio. Para la creación es fundamental desestructurar el hábito de recurrir a la historia y al background para en cambio experimentar a partir de un espacio en blanco y de lo que no conocen. Por eso los inducimos a que salgan a la calle con consignas, que busquen información, hay simulacros de que somos una consultora multinacional a la que tienen que vender un proyecto como si el estreno fuera inminente.

¿Cómo se involucra la difusión del diseño del siglo veinte?

–Me importa la formación teórica de un diseñador, en general comprobé que no saben de dónde salió el corte al bies ni por qué Elsa Schiaparelli trabajó accesorios con celofán el bies. Importa darles herramientas para que tengan otra conexión con la ropa y el ojo más afilado en lecturas de tendencias, aun las que aparecen en las vidrieras del Once. También las influencias de la Bauhaus y si hablo de Jean Paul Gaultier destaco su apropiación de la remera de los marineros, la cual deconstruyó y volvió a construir. Hago énfasis en que no hay referentes de lo argentino, porque la clase dirigente siempre se vistió en París, los hombres siempre estuvieron influenciados por Inglaterra y las mujeres por París. Entre lo gauchesco, la bombacha es original de Suabia y además es lo menos indicado para vestir entre los alambres de púa del campo, lo mismo pasa con las alpargatas que son de tela. De todos los fetiches del diseño argentino, el mate, es el más interesante como diseño puro despojado de las flores y fileteados con raíces italianas.

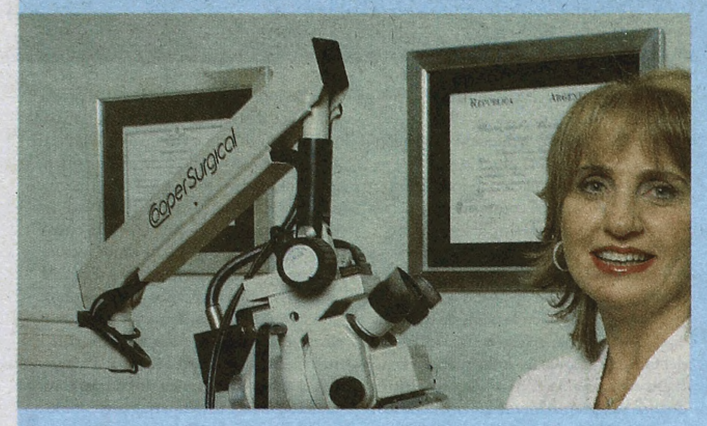
¿Cuáles fueron los resultados de los maratones creativos?

–Por regla general se hacen los sábados durante todo día: la primera parte se centra en distinciones de las herramientas que tienen que ver con el coaching ontológico y actos lingüísticos. Y después pasamos a una práctica de la que resultan tantas interpretaciones sobre la creatividad como personas. Asistieron desde una chica que quiere estudiar periodismo de moda pero trabaja en un banco a otra que nunca había trabajado y quiere formar una empresa de tejidos de punto y una diseñadora de prêt à porter que triunfó con su marca. Todas, luego de salir a la calle, decidieron reflotar una tienda departamental en Buenos Aires cuyo concepto, colores de los distintos sectores y packaging estaba diseñado a las seis de la tarde. De otros dedicados a gastronomía surgieron proyectos de banquete para una visita de los reyes de España y otro para homenajear a la princesa Máxima. Tuvieron que resolver los pasos en dos horas, como si al día siguiente tuvieran que presentarlo ante el Ministerio de Relaciones Exteriores. En los dos, por supuesto, se contemplaba la puesta de una mesa criolla.

Cristina Shahinian, quien a mediados de los ochenta fue coequiper de Pinto con figurines que acompañaban los textos de la publicación *La moda,* también incursiona en una modalidad de bocetos llamada Croquis en Acción. "Consiste en trabajar desde el dibujo lo que ves en una pasarela. No es necesario que los diseñadores sean dibujantes geniales pero tienen que poder representar su identidad y hacer formas y composiciones con el color. La premisa es jugar con la figura en movimiento en la pasarela, por lo cual a los participantes les sugiero que salgan a dibujar a Florida u otra pasarela humana que deviene en catwalk. Todos nuestros apartados apuntan a ubicarte y a entrenarte para el futuro, porque si pensás en la realidad argentina te paralizás y ésa es la antítesis del coaching ontológico."

menopausiahoy

Cristina Portianko es ginecóloga, y junto a otras cuatro mujeres profesionales de la salud ha creado "Menopausia hoy", un grupo que organiza actividades y da información acerca de esa etapa de la vida.



POR SONIA SANTORO

Cristina Portianko nació apurada. Tenía siete meses cuando decidió dejar la calidez de la panza materna para lanzarse al mundo: había muchas cosas para hacer, no podía perder tiempo. Y aún hoy, 48 años más tarde, no quiere bajarle el ritmo a una vida en la que hizo de todo. Nació en la Argentina y pasó su niñez bajo el riguroso frío de Ucrania, en un régimen soviético también estricto pero que le permitió estudiar marionetas, cocina internacional y cuatro idiomas. Fue pentatlonista y dejó de entrenar para estudiar medicina. A una frondosa carrera de ginecología, le sumó la especialidad en medicina legal. Ahora, mientras da clases en la Facultad de Medicina de la UBA, se hace tiempo para conformar junto a cuatro mujeres profesionales de la salud "Menopausia hoy", un grupo que organiza actividades para mejorar la calidad de vida de las mujeres que pasan por la menopausia: charlas, talleres y campañas de prevención. Además de una página web (www.menopausiahoy.com.ar) donde encontrar información.

"Yo era brusca desde chica, todos eran amigos varones, me gustaba andar en bicicleta, las actividades de ese tipo. Por ahí salíamos a correr, me lastimaba las rodillas, iba a mi casa, me ponía un poco de aceite de máquina de coser de mi abuela (que no sé si cura pero por lo menos no se te pega la ropa) para poder seguir", cuenta divertida. Ya desde entonces le fascinaba estar en marcha siempre.

Todo ese trajín no la ha hecho perder sus rasgos de muñeca rusa (es rubia y de ojos celestes) y su amor por el frío asiático, de donde también añora la posibilidad de tener tiempo libre. "Se socializaba un poco más la gente. Nosotros vivíamos cerca de una plaza e íbamos muchísimo porque me viejo es un jugador nato de ajedrez, la gente tenía más tiempo", cuenta. De esa plaza, que quedaba en Lvov, Ucrania, viajó a Buenos Aires a una edad bastante complicada: los 13. "Llegué un 4 de marzo con mis viejos y el día 7 empecé las clases. Me dijeron 'la tomamos, si hasta julio aprende el castellano bárbaro, sino no'. En mi casa hablaban castellano, tengo facilidad con los idiomas y aprendí enseguida", cuenta. Su entrenamiento venía de estudiar en un colegio de doble escolaridad, medio día en ruso y medio en ucraniano, además de algunas horas de francés. Y aunque la adolescencia le costó mucho y se llevó castellano todos los años, supo encontrarle la vuelta. Según años de terapia, todo eso fue posible gracias a que se "sobreadapta" a las situaciones. Otra respuesta menos científica se puede encontrar en las bananas. "Allá en Rusia fruta casi no se conseguía, sólo alguna que venía de China. Entonces, cuando llegué acá mi tía vivía cerca de la calle Jean Jaurès, donde había un depósito de bananas y mis viejos fueron y me compraron. El primer día me intoxiqué, me comí 25 bananas, me fascinaron", dice. O en que de la Argentina, en general, le gustó todo.

Superado el primer atragantamiento de bananas y de asimilar todo este mundo nuevo, quiso estudiar antropología pero su mamá la convenció de que "vivir como una gitana" no le iba a permitir tener chicos, así que eligió abogacía y a los dos años se dio cuenta de que no era lo que quería. Por eso optó por medicina. "En realidad quería hacer neurocirugía pero dije 'quién se va a dejar abrir la cabeza por una mujer'. Tengo muy poco nivel de frustración, entonces, quise hacer algo en lo que yo diga 'te operás' y me digan que sí. Y una mujer sí se deja operar por una mujer", comenta.

Cuando tenía 17 años de carrera decidió hacer medicina legal, especialidad que le permite asesorar a abogados e intervenir en mala praxis, en pericias médicas cuando hay una acusación sobre algún médico o en abuso sexual, y también en juntas médicas en los hospitales. El tema que la desvela por estos días es el de los genitales ambiguos: chicos hermafroditas que nacen con órganos sexuales femeninos y masculinos que se presentan a la Justicia para identificación de sexo. "En general –explica– se da el sexo más fácil para un futuro funcional, es más fácil hacer una vagina funcionante que un pene pero no siempre es el sexo adecuado. Nosotros proponemos darles nombres ambiguos a estos chicos y una identificación provisoria hasta que se definan."

–¿Cómo surgió "Menopausia hoy"?

–Somos todas mujeres que nos conocíamos y que teníamos el mismo concepto respecto de la menopausia: que es un período fisiológico de la mujer, que ha aumentado muchísimo la expectativa y la calidad de vida pero no se está teniendo calidad de vida en el climaterio. Pensá que, con el aumento de la expectativa de vida, la mujer va a pasar la tercera parte de su vida en menopausia. Y, en realidad, la menopausia tiene muchos mitos. Las mujeres están muy mal informadas, tienen miedo, lo viven como algo muy oscuro. Fijate que se habla de cursos de preparto, de sexualidad, pero no se habla de menopausia porque se toma como un período muy oscuro y como algo vergonzoso. Nosotras decidimos pasar nuestras experiencias a las mujeres, darles datos científicos y hacer prevención secundaria de las enfermedades que puede haber en el climaterio.

TEATRO INFANTIL

aire fresco

Con actores y actrices de no más de 12 años, la pieza "Aire azul", que se presenta en el Auditorio del Pilar, en Recoleta, los muestra cantando y bailando con pericia y naturalidad, mientras van al rescate de un planeta.

POR SANDRA RUSSO

Los chicos ya no vienen como antes y, de cara a las vacaciones de invierno, es una suerte que algunas obras de teatro infantil tampoco vengan como antes, como palmitas, payasos de poca puntería, mensajes pasteurizados y gritos a voz en cuello. El caso de la obra *Aire azul*, una comedia musical infantil protagonizada por chicos, es una de las excepciones que van confirmando una nueva regla en este rubro, toda vez que presupone, tanto el argumento como la puesta en escena, la música y el vestuario, que los niños de hoy no son subestimables en absoluto.

Fruto del Grupo Caleidoscopio, una compañía de cuya escuela de comedia musical brotan sus superjóvenes actores y actrices, bailarines y cantantes, el argumento de *Aire azul* –cuyo libro original fue trabajado en conjunto por la directora Florencia Carchak y Nadina Fushimi– habla de un planeta, Clon Tierra, donde la gente vive bajo las premisas de la productividad, la eficiencia y la responsabilidad, y donde el valor más preciado, pero sólo para hacerlo rendir, es el tiempo. Ignoran, claro, que usar el tiempo para que el tiempo rinda los priva de usarlo para otras cosas más placenteras. También ignoran que el tiempo del planeta Clon Tierra no existe por sí mismo, sino que es generado por tres brujas que un buen día se agotan de tanto inventar minutos, días, meses y años, y deciden tomarse vacaciones.

La feria de las brujas ocasiona más de un problema en Clon Tierra. El primero es que el tiempo se detiene, el segundo es que la gente queda congelada y el tercero, no menor, es que el aire se vuelve azul. Los únicos que escapan a esa situación son un grupo de niños de diversos países que de pronto se reúnen en un no-lugar: será allí que unan fuerzas y decidan emprender el rescate de Clon Tierra, pero para eso deberán enfrentar a las tres brujas, que son feas y tiene cada una su particular maldad, pero en realidad son una delicia.

Los niños tendrán que descifrar un par de enigmas antes de convencer a las brujas de que vuelvan al trabajo, es decir, a generar el tiempo, y uno de esos enigmas será comprender el significado de una palabra que ellos desconocen y que aquí no revelaremos para no aguarles el final a los futuros espectadores de *Aire azul*.

Provenientes del Grupo Caleidoscopio, cuyo antecedente teatral fue y sigue siendo *La canasta*, los actores y actrices de *Aire azul* tienen entre 11 y 12 años. Es bárbaro comprobar que los chicos son capaces de actuar de una manera completamente diferente de la manera televisiva, con esas mañas y vicios que fingen cancherismo y empobrecen todas sus potencialidades. Los que actúan, cantan y bailan en esta obra dirigida por Carchak (surgida de la Escuela de Comedia Musical de Ricky Pashkus y Julio Bocca; de la Escuela de Teatro Musical de Carlos Gianni, Mariano Moruja y Gaby Goldberg; del Coro Nacional de Jóvenes y de la carrera de Dirección Coral de la UCA) no exhiben ninguno de esos tics, son fabulosamente naturales y parecen sentirse en el escenario como si estuvieran de lo más tranquilos. Hay algunos que sobresalen más que otros, porque los dones naturales no se pueden esconder, pero el planteo de la puesta es horizontal, sin protagónicos, y cada cual en su piel cumple con creces el rigor que en general destila toda la obra. Un trabajo bien hecho.



MUSICA

dejarse llevar



Claudia Levy no sólo canta tangos: los compone. Y no lo hace así nomás. Se mete con temas espinosos, como el de las mujeres golpeadas, o con otros muy poco recorridos, como el resentimiento femenino. Ahora está aprendiendo a bailar, y dice que para ella fue un descubrimiento dejarse llevar.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Dice que fue "un mal de amor" el que la llevó a retomar las "raíces", ese algo que "uno tiene, pero no sabe bien qué es", aunque lo cierto es que cuando Claudia Levy se comprometió con el tango, lo hizo de lleno. De intérprete de temas ajenos a letrista, cantante y compositora musical hay un trecho y no tan pequeño. Pero es que ella veía "un problema en las letras, en cómo hacer tangos de ahora con el peso que tiene la poética de los grandes": un desafío, sigue, para demostrar que es mentira que no se puede componer nada más sólo porque existen grandes cosas. La chica, entonces, recogió el guante, dejó por unos instantes lo instrumental, se concentró en las palabras, y sucedió lo que tenía que suceder: "Se me perfiló el lenguaje". Lo siguiente fue dejar de esconderse atrás del piano para atreverse a la pura exposición del show. Y le debe haber encontrado el gusto, porque desde entonces no para de presentarse en cuanto lugar le preste el escenario que necesita, sea un lugarcito coqueto de pleno Palermo o el piso de barrio de un bar perdido de la provincia. Porque a fin de cuentas la suma forma parte de lo que ella está consiguiendo: estar en todos los mundos posibles.

MENTIRAS VERDADERAS

"Mentime más, mentime bien", ruega una mujer desengañada a un "langa" ocasional y sospechoso que, gracias precisamente a ser lo que es, sabe que le dice lo que ella quiere escuchar, porque los dos saben que todo no es más que un simulacro, y de los disfrutables. Y cuando una letra así va acompañada de una instrumentación clásica, con sonidos que recuerdan a las películas de los '30 y los '40, bueno, se produce un efecto cuanto menos extraño.

–Es que me gustó mucho usar la ironía, porque puedo contar la misma historia –en algún punto– trágica, dramática, pero con humor. Me parece que cuando aparece el humor, uno se empieza a curar de la vida. Y al mismo tiempo, me empezó a salir un discurso muy femenino. Digo, no me salió hablar de Buenos Aires, el farolito... Me salió hablar sobre lo que más me pega: las historias que tengo con

FOTOS: PABLO PIOVANO

los hombres. En los espectáculos se nota que eso las mujeres lo reciben bien, pero a los hombres les cuesta un poquito más...

Claudia se ríe, y entonces queda clarísimo que no se trata de un pequeño eufemismo para decir, por ejemplo, que algún señor se puso colorado porque ella le pidió cantando delante de todos que la hiciera olvidar de algo. Y tampoco que algún señor poderoso se ofuscara repentinamente por la letra de un tango de protesta (todo se *aggiorna* en esta ciudad) sobre la corrupción. La cuestión fue un poquito más, cómo decirlo, violenta. Todo empezó cuando ella y sus músicos decidieron probar temas nuevos en uno de los sitios de testeo habituales, "un bodegón alucinante, sin escenario, nada, un lugar donde la gente te pide: '¡Cantá tal!', y a veces el público puede cantar; un auténtico bar".

–Entonces canté tres tangos, para ver si gustaban. Les encantó, me gritaron: "¡Pebeta, te va a ir bárbaro!", "¡ya te vemos en Europa!". Toda una cosa así, divina, y yo me senté. Cuando nos estábamos por ir, pidieronque tocáramos otro. Y tocamos uno sobre una mujer golpeada. El estribillo dice: "Llorá, que no hay Cristo que te salve, llorá que llorar te hace bien, y bajate del caballo, y andá poniéndote al día y dejá la cobardía de pegarle a una mujer". Y cuando digo eso, que termino y empieza una parte instrumental, un tipo se levanta y dice: "¿Qué tiene pegarle a una mina?". Yo no lo podía creer. "¿Cómo que qué tiene?" La música seguía, mis músicos se miraban entre sí con cara de qué pasó acá, no sabían qué hacer. Entonces, otro empieza: "¡Hay que ser re macho para pegarle a una mina!". "Sí, re macho", le dije. Y otro dice: "¡Un hombre que le pega a una mujer es un trabajador!", cualquier cosa. Así que parece que les toqué un punto débil.

–¿Y cómo terminó todo ese día?

–Uno de mis músicos quería ir a pegarle. Todo se había tornado denso.

Milagro mediante, el asunto terminó en griterío y nada más, pero no por eso se ha salvado de convertirse en uno de los hits de los espectáculos de Palermo: "Es muy gracioso, porque lo cuento ahí y la gente, que no es así o por lo menos disimula, aplaude, y les gusta, y se ríen con la anécdota en la mitad del tema. Está bueno". Es que nada, o por lo menos casi nada de lo que Claudia llama "el universo femenino" se salva de terminar en letra y música, y menos si todo surge por algún episodio terriblemente ligado a escenas de tango.

–¿Viste que los tangos hablan de la pobre prostituta? Yo tengo ganas de componer uno, pero al revés, de una mina que la envidia porque a la otra le va bárbaro, porque gana el doble. ¡Es que a mí me pasó! Yo tocaba en un boliche, y en el boliche había gatas, y una de las gatas me decía: "¿Cuánto cobrás vos?". ¡Y yo cobraba un cero menos que ella! Y la mina me decía todo el tiempo: "Cuando tengas un ratito, venite a trabajar".

"O algo muy irónico, o algo más con la ternura y la tristeza", le gusta escribir. Nada de tragedias tremendas, de dramas irreversibles, "cerradas, sin opción". Entre extremos, ahí es donde ella puede reconocerse y sentir que hay un lazo con ese público real con el que gusta perderse cuando canta. Y es que lo corporal ("la adrenalina, la exposición de estar cantando y tocando, y con la gente, ese momento único") entonces pareciera ser pleno, y perfeccionarse con algo esencial: la respuesta del público.

–Lo necesito. Cuando no tengo show, falta como un sentido de la vida, se me va el para qué estoy en esta tierra. Y además el tango me abrió a muy diversos públicos. Tiene que ver con las raíces, porque el tango está acá, aunque uno se quiera hacer el tarado y no escucharlo. Pero eso de las raíces lo convierte en intergeneracional. En los recitales hay gente de 20 a 60, 70 años, y eso pasa sólo con una música que es del lugar: une generaciones, porque está en todos. Además, el lenguaje es muy importante. Yo he tocado en Europa, con un dúo que tuve, pero no es lo mismo. Mi lenguaje es muy de acá, yo hablo para el porteño, para el argentino en general. Ponele que me escuche un alemán, ¿qué entiende? Yo quiero que me entiendan, que sonrían, que lloren, que se emocionen porque saben lo que estoy diciendo. Lo que me gusta es contar la historia.

Historias de chicas desencantadas del mundo, pero con ganas de ver más, de chicas que perdonaron demasiado como para seguir haciéndolo ("te perdoné una vez porque te amaba, te perdoné otra vez... no sé por qué, pero ahora yo me siento tan cansada de perdonar y de llorar después"), de chicas solidarias ("en la casa de un amigo lo vi por primera vez, y aunque andaba solterita lo miré y lo descarté. Era guapo, reconozco, mucha pinta de varón, un estilo muy moderno, refinado de ladrón... Si lo ves, yo te aconsejo que le rajes en mi honor"). Eso, decíamos, la lleva de acá para allá, sea un bar, o la asamblea vecinal de su barrio ("fue muy lindo tocar para la gente del barrio, porque después, cuando paso en bici por algún lado, me saludan"). Y, necesidad de cantante con ganas de más recursos, el paseo por tanguerías viejas la llevó de bares a milongas. En las milongas, claro, se baila tango.

–Ahora estoy aprendiendo.

–¿No sabías bailar para nada?

–¡No me dejaba llevar! Todos me decían: "Pero si yo no te marqué nada, ¿qué estás haciendo?". "Estoy haciendo lo que yo quiero, ¿no se puede?" Y no, en el tango no se puede. Pero hay algo interesante, y es que tenés que descubrir un equilibrio en ese aprendizaje del "me dejo llevar". No tenés que perder tu eje. Si sos muy blando, el otro no te puede llevar, pero si sos muy rígido tampoco. Ese equilibrio entre "estoy en mi eje", pero "me conecto con vos y me dejo llevar"... ¡es un laburo!

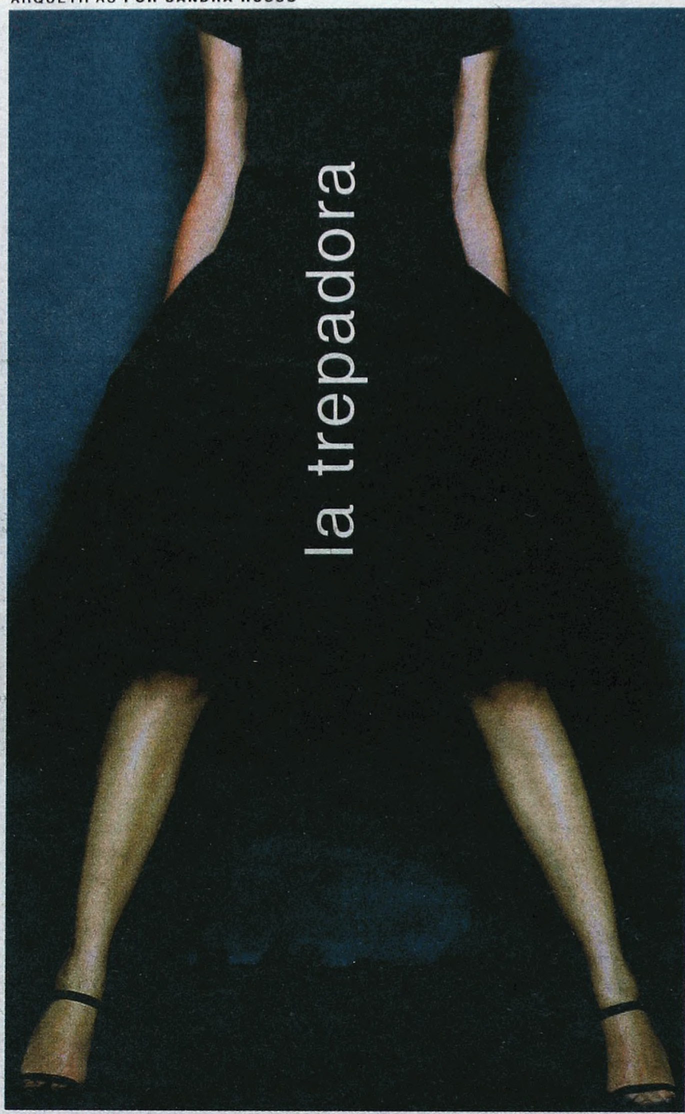
ahora te llaman Margot



Aunque el gran personaje, la verdadera estadista de gran energía y creatividad fue, hacia fines del siglo XVI francés, la controvertida Catalina de Medicis –la Reina Negra–, la que quedó como protagonista de novelas populares (Alejandro Dumas) y películas fue su hija Margarita, a la que llamaron Margot, casada con Enrique de Navarra (futuro Enrique IV) a fin de arrimar a católicos y protestantes, pero los festejos del casamiento culminaron en la terrible masacre de San Bartolomé (23-8-1572). Cierto es que la guerra civil había arrancado con la anterior matanza de protestantes en Vassy, y que diversos tratados de paz sólo habían conseguido atizar odios recíprocos. Pero también es verdad que determinados episodios –el complot (frustrado) contra su hijo Carlos, próximo rey, y el ascenso político del hugonote Coligny– movieron a la ex alumna de Julio de Medicis (luego Clemente VII, Papa) a maquinar represalias: ordenó la ejecución de los líderes de la reforma religiosa, abriendo así las compuertas de una carnicería atroz que dejó miles de muertos. Por esas fechas, Catalina, de 53 años, hacía más de 10 que era la viuda aparentemente inconsolable de Enrique II, quien la había engañado larga, entusiastamente con Diana de Poitiers, sin dejar por eso de hacer uso matrimonial con la suficiente regularidad como para que su esposa alumbrase a diez hijos diez.

Tampoco es que la citada Margot no merezca atención: casada a los 19, la joven reina de Navarra, bonita y cultivada, practicó el sexo con tanta libertad, asiduidad y variedad de targets, que se dijo de ella (además del consabido mote de ninfómana) que se había acostado con todos los tipos de la corte, menos con su marido (que le provocaba cierta repelencia). Aparte de sus aventuras galantes, Margot no dejó de tejer cada tanto intrigas políticas.

La bella, sombría *Reina Margot* (1994) de Patrice Chéreau (*Los que me aman tomarán el tren, Intimidad*) que se inicia en esa trágica noche de exterminio, poco después del casamiento real, sin duda alude a otros genocidios más cercanos. Con resonancias shakespeareanas, inspirándose en Dumas, pero también en Marlowe (*La tragedia de París*) y en Heinrich Mann (*La novela de Enrique IV*), Chéreau confirma que es un puestista de gran aliento, audaz, capaz de inyectarle nueva vida a ese momento clave de la historia de Francia, de reconocer y transmitir el peso del dolor y la sangre, de describir la locura erótica y sangrienta de la familia real, remitiendo a clásicos del cine y la pintura sin alardes manieristas. La colagenada Isabelle Adjani (foto) luce algo catatónica mientras que la impresionante Virna Lisi, hermanita de sangre de Lady Macbeth, descuella en un reparto perfecto. Vale recordar que 40 años atrás de este film de Chéreau –editado en video y visto cada tanto por cable–, Jeanne Moreau, a los 25, encarnó a la donjuanesca reina en una superproducción dirigida por Jean Dréville, con Françoise Rosay en el papel de la tremenda Catalina. Este film de 1954, titulado también *La reina Margot*, se pasa mañana sábado, a las 21.15 por TV5 (canal 66 en Cablevisión y Multicanal), el martes 23 a las 23.15 y el jueves 25 a las 14.15). Una curiosidad imperdible.



la trepadora

No tiene ningún talento apabullante, por lo menos no lo tiene a la vista, o sea: si lo tiene, lo sabe ella y lo saben sus allegados, pero a simple vista es una chica normalita, controlada, en sus cabales, dueña de sí. Tan dueña de sí es, o parece, que nunca se acerca a la gente a la que no le conviene acercarse. Tiene el foco puesto en su carrera (¿qué será?, ¿será abogada?, ¿será arquitecta?, ¿será periodista?), y acumula millaje con esmero. Aunque nada de lo que hace es descollante, sabe cómo hacerse lugar, cómo hacerse valorar, cómo hacerse llamar, porque ella nunca llama. Fue la primera premisa laboral que aprendió: hay que esperar que llamen, hay que mostrarse desinteresada, hay que estar aparentemente distraída, hay que estar siempre súper ocupada en otra cosa, para que quien llame comience a desear ser atendido, para que quien llame comience a desear la cacería.

Ella es pichoncita, parece como recién salida del horno, y sabe combinar su inexperiencia con cierta eficacia que deja traslucir en su actitud corporal. Se para derecha. Tiene el pelo brillante. Su ropa y su maquillaje siempre están impecables. Ha logrado que su aspecto denote al mismo tiempo modernidad y un aire clásico, y ha conseguido esa ambivalencia en terrenos mucho más espinosos que el aspecto. Sus contenidos también son duales, como quien dice "soy de derecha pero de izquierda", o viceversa.

Siempre hay alguien dispuesto a protegerla cuando quien la protege amenaza con dejar de hacerlo. Ella no siempre paga esos favores con intimidad, pero a veces sí. "¿Y qué tiene de malo?", se pregunta cuando percibe que a su alrededor hay gente que la observa con recelo. El protector de turno le gusta de verdad, ella no finge, no es falsa, no miente, todo lo contrario, si es fresquísima, es diáfana, es auténtica. A ella le gustan de verdad esos hombres que van facilitándole las cosas, que van empujándola hacia arriba. Le gustan tanto que de ninguna manera se va a privar de demostrarlo, porque ella cree ciegamente que quien la empuja hacia arriba y arriba son una sola y misma cosa, y ella tiene su norte más claro que nadie nada nunca. Ella incluso sospecha –¿pueden creerlo?– que alguna gente no la quiere porque tiene las cosas demasiado claras.